

Pascua II

30 de marzo de 2.008

“Para creer en Dios hay que vivir en comunidad”.

Estamos en el **II Domingo de Pascua**, celebrando la resurrección de Jesús. En un estudio socio-religioso que se hizo en la diócesis, hace casi 30 años, se veía que había **más cristianos, un 95%, que creyentes en la resurrección, un 60%**. Es difícil aceptar la resurrección en la vida concreta. La celebración de hoy nos viene a decir que **es difícil creer en la resurrección fuera de la comunidad cristiana**.

El evangelio nos dice: **“Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos”**. Los discípulos estaban reunidos y se les aparece Jesús y les dice: **“Paz a vosotros. Como el padre me ha enviado, así os envío yo”**. La misión de la Iglesia empieza después de la resurrección. Si Cristo no hubiera resucitado los apóstoles se habrían quedado encerrados, con miedo, y no habrían predicado el Evangelio. En el envío que hace Jesucristo les da el Espíritu Santo, para que les acompañe en la misión, y el poder de perdonar los pecados.

Dice después el evangelio que: **“Tomás no estaba con ellos cuando vino Jesús”**. Un dato que se presenta como el **motivo de la incredulidad de Tomás**. Un dato interesante que nos viene a decir que separado de la comunidad uno no puede creer en la resurrección, en Dios. **¡Cuánta gente hay que quiere vivir su fe por libre, sin tener una relación con la comunidad, con la iglesia!** No hay

que hacer nada más que fijarse en estos días de Semana Santa, con una participación de personas extraordinaria en las procesiones; pues bien, la mayoría de ellos no volverán a tener una relación con la Iglesia hasta el año que viene. Así, es difícil que esos sentimientos religiosos se traduzcan en una fe comprometida.

Continúa el evangelio diciendo: **“A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos”**. El cambio es notorio, **ahora Tomás está con la comunidad y así si puede reconocer al Señor**: “Señor mío y Dios mío”.

El papel de la comunidad cristiana, como grupo de referencia para vivir la fe, es imprescindible. Fijaos como presenta el **libro de los hechos la primera comunidad cristiana**, en una descripción seguramente **idealizada**:

- Eran constantes en escuchar las **enseñanzas de los apóstoles**.
- Eran constantes en celebrar la **fracción del pan**.
- **Vivían todos unidos y lo tenían todo en común**.

Destaca tres dimensiones: la evangelización (las enseñanzas de los apóstoles), **la liturgia** (la fracción del pan) **y la caridad** (vivían unidos). Tres dimensiones que intentamos vivir en la Iglesia en cada comunidad concreta: tenemos catequesis para llevar adelante las enseñanzas de los apóstoles; tenemos celebraciones de los

sacramentos y tenemos la institución de Cáritas para que, en la medida de lo posible, no haya necesitados entre nosotros. **Si la parroquia no tuviese presente estas tres dimensiones, fallaría su vivencia de la fe.**

nuestro sentido de pertenencia a la comunidad cristiana.

A nivel personal, en la vivencia de la fe, pasa lo mismo que en las primeras comunidades. La fe tiene estas tres dimensiones: escuchar las enseñanzas de los apóstoles (formación), celebrar la fe con la comunidad (fracción del pan) y vivir el compromiso de la fe (vivían unidos y lo tenían todo en común). Por eso **si a nuestra fe personal le falta alguna de estas dimensiones, la fe se tambalea.**

Hay quienes necesitan más formar su fe para tener una opción personal por seguir a Jesucristo, puesto que su fe es principalmente sociológica; es decir, tienen ciertas prácticas religiosas porque es una costumbre o una tradición.

Hay quienes necesitan más celebrar su fe en los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, puesto que tienen cierta vivencia religiosa, pero se olvidan de venir por la Iglesia. Para que la fe no se tambalee necesita de la gracia recibida en los sacramentos.

Y hay quienes necesitan más comprometer su fe en la vida diaria, porque tienen una vivencia personal de la fe y celebran los sacramentos, pero no acaban de mostrar su fe en las circunstancias de su vida concreta.

Que el Señor afiance nuestra fe en la resurrección y que aumente